

“Escenas Flamencas” y algo de historia

Por Juan Morcillo Guerrero

La cultura, ese bien absolutamente necesario que hace a los pueblos más libres, es a saber entre otras cosas: sabiduría, conocimientos, habilidad, estilo, arte, etc. A todo ello, a mi modo de ver, hay que unirle documentos -datos históricos-, porque sin ellos las generaciones venideras lo tendrían muy difícil. Afortunadamente, en esta época que nos ha tocado vivir, disponemos de toda clase de documentos -escritos, sonoros, y visuales-, creo que, con bastante precisión, elementos absolutamente necesarios, para que, así, tengan un mejor conocimiento ajustado para quienes nos sucedan.

Me van a permitir que en esta colaboración plasme un pasaje de unas ESCENAS FLAMENCAS, que tan bien refleja en uno de sus libros Serafín Estébanez Calderón (Imagen 1), costumbrista del siglo XIX, autor con un buen hacer literario, y que en esta ocasión me parece muy interesante por la historia que se cuenta y también por el gracejo que en la misma se utiliza.

IMAGEN 1. SERAFÍN ESTÉBANEZ CALDERÓN



FUENTE: Dibujo realizado por David Padilla.

La escena se desarrolla en 1845 y en ella aparecen dos personajes que son los pioneros en llevar los cantes a reuniones y escenarios flamencos, “El Planeta” y “El Fillo”, hasta que unos cuantos años después viniera de América Silverio Franconeti y diera de alguna manera un vuelco a lo establecido, mezclando los cantes y poniendo en escena algo también histórico como fue “Los cafés cantantes”.

«.....Te digo, El Fillo, que esa voz del broncano es crúa y no de recibo, y en cuanto al estilo ni es fino ni de la tierra. Así te pido por favor- en esto daba mayor autoridad a su voz marcando mejor la entonación de imperio- que no camines por sus aguas y te atengas a la pauta antigua y no salgas un sacramento del camino brillado.

Ya estaba yo en eso, Sr. Planeta -respondió El Fillo-. Aunque me separe así y por allá, alguna

pizca de los documentos de la gente buena, en cuento me hace señas la capitana entro en el rumbo y me recojo al convoy.

Este El Fillo formaba contraste por la sencillez de sus arreos con el atildamiento del amigo Planeta. Una antigua gorrilla miliciana de las de manga azul y copa encarnada con escudete, se le ajustaba a la cabeza; pantalones altos de pretina y cortos de vuelo confinando por allí hasta el pecho y llegando por aquí apenas al comienzo del tobillo cubrían su persona, embutiendo un pie perfectamente descarnado y sin calcetas en unas zapatillos muy averiados y pasando los brazos y las espaldas por una chupilla tan encogida y angosta que dejaba ver así los botones adonde se aseguraban los orillos amarillos que sujetaban los pantalones, como el movimiento de los omoplatos cada vez que se ponía en movimiento la personas de aquel buen amigo.

Ambos protagonistas tomaron asiento en el lugar más aparente de aquel anfiteatro, llegando en pos de ellos, y tomado también lugar adecuado, larga comitiva de personajes, héroes, próceres y magnates que por su aire señorial y contoneo, bien manifestaban el valor de sus personas y el crédito que alcanzaban entre contemporáneos, naturales y extranjeros.

Fuera prolijo por extremo hacer alarde y reseña de aquel escuadrón escogidos de notabilidades que ni aun hoy día, siendo la época que es, pudiera hallarse mejor en Madrid. Nos bastará decir a los curiosos que andando el tiempo pensamos escribir unas vidas paralelas de aquellos y estotros héroes, cuyos nombres reservamos aquí en el magín, cuya obra estamos seguros ha de alcanzar tanta nombradía como la famosa de Plutarco.

IMAGEN 2. DIBUJO DE EL PLANETA



Entre tanto diremos que allí a la banda derecha se miraba a Juli3n, al Felpudo, al Nene, al Pintado, a Fortuna y al Isle3o con sus respectivas escuadras y clientes: al siniestro lado se parecían Listones, Longanizo, Malos-Pelos, Chivatín, Garfaña, Turulín, Holofores y Siete-Cabezas con las suyas y allegados, y mas cerca y como en lugar de privilegio se ufanaban altivamente sin duda por sus circunstancias y habilidades artísticas el Canario, Querubín, el Cañero, Callagloria, Parlerín, el Tano, Clarines, Esquilones, Campaniles, el Pardillo, Suavidades y Ruiseñores, con gran séquito de otros tocadores y cantadores que tomaban su apelativo y cognomento de esta a la otra singularidad de la voz, de la persona, o de algúndote particular de la figura o condición.

Fuera mas fácil pintar los matices encontrados y caprichosos del prado mas variado y florido por el mes de Mayo y sujetar a cálculo los innumerables cambiantes y caprichos de los cuadros, colores, adornos, festones, cenefas y guirnaldas, que se ven en la cámara moviente del Calodeiscopio, que dibujar uno por uno de los trajes, disfraces, vestimentas, arreos, capas, tocados y cataduras de todo linajes y laya que allí se parecían. Es cierto que, si se aparta este y aquel vestido de majeza y boato como el que hemos boquejado, todo lo demás requería el pincel picaresco de Velásquez, Goya y Alenza, que no las tintas ni toque de Murillo, Morales y Madrazo, si es que se habían de representar con toda su desmalazada y truhanesca propiedad. Allí se veía la sotana y el manteo sacristanesco y estudiantil transformados en chupa, manta y en capotillo alicortado: acá el dormán y ferreruelo de húsar convertido en pelliza de algúnpillo del matadero: a este lado el vestido corto de campo en contraste con uniformes de todo género, de todas armas y de todo regimiento, si bien de diverso corte y de encontrados colores, conformes sin embargo de ofrecer a la vista un aspecto venerable de veteranos e inválidos con esta y la otra amputación honrosa del fald3n de las mangas y del collarín.

En el cuartel y andanada femenil la variedad era menos desconforme, ajustándose en gran parte a la pauta general y recibida de la belleza, y si acaso algo pudiera encontrarse en él de extraño y peregrino, aumentaba a lo picante y curioso del cuadro. Cuatro Matronas vistosamente vestidas y en años treintenascuando más eran como las capitanas de aquel escuadr3n mujeril. María de las Nieves, Tránsito, la Accidentes y Entrecejos se miraban de primera dirigiendo con la vista (a par de ojos por barba, negros como la endrina), las hileras de gitanillas y muchachas bailantes y cantadoras que se agolpaban en su alrededor con los palillos entre los dedos, con muchas flores en la cabeza, el canto y la sonrisa en los labios, el primor de la danza en los pies, y los movimientos y los pecados mortales todos en el talle y la cintura. Allí se miraban Perlerina, Suspiros, la Tirana, Remates, Encantaglorias, Paraísos, Terciopelos, Trini, Pespuntos, y veinte más famosas por su cante y sus gorjeos.

¡Chachipé!, gritaron los unos, ¡iqué-sí-qué!, dijeron otros, ¡bien nos sabe!, exclamaron aquéllos, y por doquiera resonaron y se notaron las muestras mas inequívocas del común asentimiento».

Aunque la historia sería muy larga de contar, creo que con lo relatado nos podemos imaginar un poco estas escenas flamencas, pues en el mismo están las piezas componentes de esas reuniones flamencas que forman parte para lo bueno y para lo malo de la historia del flamenco; luego, ya saben

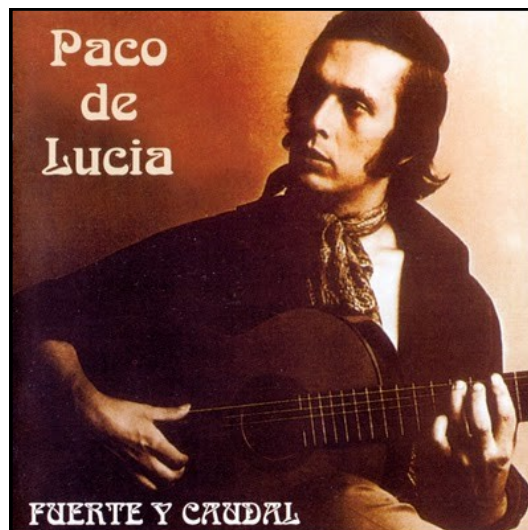
Uds., luces y sombras como en cualquier otra manifestación cultural. Al hilo de esto, y después de todo ello, conviene recordar tres generaciones que han sido los continuadores del relato anterior (es verdad que no están todos los que son, pero si es verdad, que son todos los que están), generaciones de artistas que son transmisoras de un pasado glorioso y rico en vivencias, que están en la memoria de muchos aficionados, que fueron y son raíces primigenias, viveros de sabiduría y de pureza que arrancan en 1884, año de nacimiento de Diego "el Perote", y que van hasta 1908. Nombres como Aurelio Sellés, Bernardo "el de los Lobitos", Pepe de la Matrona, Pericón de Cádiz, El Chozas...

La segunda generación fue un poco puente, pero plena de las mejores cualidades de este arte excepcional. Es la más nutrida, variada y sus integrantes nacieron de 1909 a 1930: Manolo Caracol, Antonio Mairena, El Sevillano, La Perla de Cádiz, Juanito Valderrama, Bernarda y Fernanda de Utrera, Antonio Piñana, Curro de Utrera, Sernita...

Continuadores de esa tradición artística y herederos directos de los maestros anteriormente citados y nacidos entre 1930 y 1940: Terremoto de Jerez, Chocolate, Enrique Morente, Antonio Ranchal, Los Toronjos, Manuel Mairena, Antonio de canillas, Pepe de Algeciras...

Conviene recordar algunos de los guitarristas que han acompañado o acompañan a las generaciones de cantaores citados anteriormente, algunos auténticamente geniales: Niño Ricardo, Melchor de Marchena, Paco de Lucía, Manuel Morao, Félix de Utrera, Enrique de Melchor, Paco Cepero, Pepe Habichuela, Parrilla de Jerez, Antonio Vargas, Manolo El Sevillano, Marote, Manolo Sanlúcar, Serranito, Curro de Jerez, Manolo Franco, Niño Jero, Fernando Moreno...

IMAGEN 3. PACO DE LUCÍA



FUENTE: Portada del disco "Fuerte y Caudal", de Paco de Lucía, publicado en 1973.

He eludido hablar de cantes, estilos o palos, asimismo de esquemas históricos prefabricados, pero entiendo que en los nombres aquí expuestos hay un abanico de posibilidades y gustos, y no es menos cierto que los aquí mentados cada uno de ellos tiene su historia y aportación personal al flamenco.